

asestar un golpe con fuerza si se tienen los dedos separados.

»Los cosacos deben esforzarse, por todos los medios, en fatigar á los japoneses: seguirán constantemente sus movimientos y les acecharán en los vivaques, sin consentirles un punto de reposo.

»Cuando los cosacos hayan descubierto los campamentos del enemigo, esperarán, por regla general, á que comience á anochecer para pronunciar su ataque. A este fin, los destacamentos alternarán entre sí, de modo que sin perjuicio del descanso propio quiten todo reposo al enemigo.

»No ha de despreciarse ninguna ocasión de destruir los almacenes y convoyes de provisiones, así como el telégrafo, los correos, los puentes y todos los medios de comunicación.

»Los guías y los intérpretes, son gentes por lo común capaces de hacer traición por algunos céntimos; se los debe vigilar de cerca.

»Prestad grande atención al agua de los pozos. Tomad rehenes en los pueblos. Tratad bien á los coreanos y á los chinos, pero sin dejar de vigilarlos. Combatid por todos los medios á los tunguses.

»Pagad al contado y en buena moneda los víveres y los forrages y haceos respetar y estimar de los habitantes de los pueblos».

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur (15 al 22 de Septiembre).—Las noticias más contradictorias acerca de la suerte de la plaza han vuelto á circular en los últimos días. Positivamente se sabe que en los días 15 y 16 los japoneses asaltaron los fuertes N. y N. O., siendo rechazados. El día 16, un batallón japonés se apoderó del reducto que defiende los depósitos de agua de la población, pero la llegada de refuerzos permitió á los rusos tomar la ofensiva, y el reducto fue recobrado por el sitiado, replegándose el sitiador en la dirección de Schui-shi-jin. La lucha debió ser bastante reñida, porque los rusos perdieron cerca de 1200 hombres. Como de costumbre, los japoneses han callado las suyas.

El bombardeo continua diariamente, aunque sin gran violencia, y parece advertirse que si las operaciones del sitio han entrado en una fase más metódica y regular que en Julio y Agosto, se debe exclusivamente á la impotencia momentánea del ejército sitiador, pero no al convencimiento de que los ataques á viva fuerza, cuando no han sido preparados por un largo fuego de artillería,

son inútiles. Por este motivo creemos que se renovarán los asaltos y que volverá á correr la sangre á mares frente á los muros de la plaza. Esta no corre peligro por ahora.

Operaciones en la Mandchuria. (18 al 25 de Septiembre).—Los ejércitos japoneses avanzan lentamente hacia el N., repitiendo la marcha seguida hasta aquí. El general Kuroki se ha corrido al E. y apoyándose en la cadena montañosa que corre de N. á Sur á unos 50 kilómetros de la línea Mukden=Liao-Yang, trata de amenazar la izquierda rusa: la masa principal del I ejército japonés sigue la dirección de Fu-ling (1), y la de Fu-shung el ala derecha. El general Nodzu adelanta por la carretera, y el general Oku se extiende desde la vía férrea hacia el O.

La caballería de los generales Rennenkampf (ya restablecido de sus heridas), Mitschenko, Grekoff y Samsonoff cubre el frente del ejército ruso; no se sabe la distribución que ha dado á sus tropas el general Kuropatkin, conociéndose sólo la situación del 17.º cuerpo europeo, que se encuentra al S de Fu-ling. El 1.º cuerpo europeo y el 5.º siberiano se han reunido con el grueso del ejército.

Los japoneses están recibiendo también grandes refuerzos; pero hasta principios de Octubre no se habrán incorporado á las tropas de Oyama, por lo que hasta entonces no es de esperar que ocurran hechos de armas importantes.

La caballería rusa sostiene escaramuzas, casi á diario, con las avanzadas japonesas, compuestas de infantería y artillería. El único reconocimiento ofensivo que merece particular mención, es el emprendido por el general Bilderling, en el día 22, con objeto de averiguar la situación precisa del I ejército japonés. Conseguido su propósito se replegaron los rusos; un contraataque del enemigo fué rechazado sin grande esfuerzó, el día 23.

En suma, estamos en el periodo inicial, de tanteo, de una segunda batalla como la de Liao-Yang. ¿Se reñirá en Mukden ó en Thie-ling? Si los japoneses atacan con gran superioridad de fuerzas, es probable que Kuropatkin no extreme la resistencia en Mukden; depende su resolución de la época en que Oyama empeñe el combate.

Según los datos oficiales más recientes, los rusos tuvieron en Liao-Yang 13.400 bajas, y los japoneses 23.600, cifras que nos parecen cortas, y que deben ser aumentadas en un tercio.

Ha comenzado el invierno en la Mandchuria, y en lo sucesivo las operaciones adquirirán un nuevo carácter.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

27 Septiembre, 1904.

(1) En el próximo cuaderno publicaremos un mapa de la región de Mukden.—Nota de los E.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, VI, por A. G. Hales.—La labor del príncipe Khilkoff, por el Capitán Subrio Escápula.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El combate de caballería de Wa-fang-hu.—Mukden y los sepulcros imperiales.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El toque de diana en un campamento ruso

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

VI(1)

Me veo en la imposibilidad de contestar todas las cartas que recibo con motivo de estos artículos. Quien me lea ha de encontrar mi justificación en mi trabajo. Me he trazado una línea de conducta y la seguiré, parezca bien ó parezca mal.

He leído mis artículos y nada tengo que modificar. Voy á exponer con más claridad mi pensamiento, porque deseo ser juzgado por lo que pienso, no por lo que otros dicen que yo pienso.

La fuerza militar de la Rusia propiamente dicha es enorme y va en aumento. La idea que la prensa jingoista inglesa expresa de la potencia de Rusia, es que esa nación se agota, como una burbuja que se deshace, lo cual motiva que muchos miren á nuestro gran vecino con una mezcla de desprecio y hostilidad. No es esa prensa una buena guía para nuestro pueblo, y para demostrarlo basta leer la colección de esos periódicos, desde *The Times* al *The Globe*, en los tres meses que precedieron á la guerra boer y en los tres meses primeros de la campaña; después de esto reflexiónese serenamente en si conviene dejarse guiar por esos hombres.

Es absurdo que se me acuse de querer empequeñecer al pueblo que ahora combate contra los moskovitas, porque es obvio y evidente que cuanto más yo pondere la fuerza de Rusia, mas he de reconocer la notable energía, destreza y bravura de los japoneses, cuyas operaciones militares y navales son tan perfectas que parecen cosa de magia. Dudo que haya nadie que aprecie mejor que yo el mérito de los soldados del Mikado; y es precisamente porque sé quiénes se levantan frente á los ejércitos del Japón y quiénes hay detrás de ellos, que yo no puedo unir mi voz al coro de los que predicen la derrota de Rusia.

Lo que he visto en Rusia me ha impresionado bajo muchos conceptos. Deduzco, de lo que he observado, que si las circunstancias lo requieren la Rusia europea puede poner en campaña un millón de hombres, bien equipados, armados é instruidos, que se batirán por Rusia tan bien como los in-

(1) Del *Daily News* del 22 de Agosto.

gleses pueden batirse por Inglaterra. ¡Cuánto mejor sería que toda esa gente se ocupase en desarrollar las fuentes de riqueza que hay en Rusia y en Siberia! Me he persuadido también que la intervención de una potencia extraña no contribuirá al progreso del pueblo ruso; el destino de éste está en sus propias manos y ha de ser obra de su propio esfuerzo. La masa del pueblo ruso tiene muchos puntos de contacto con el pueblo británico: el siervo, cuya libertad solo data de cincuenta años, ha hecho gigantescos progresos en este tiempo, y otros cincuenta años de paz le pondrían en iguales condiciones que los ingleses. Pero esto no será posible si Rusia se entromete en una guerra europea, porque el soldado y el maestro de escuela no han marchado nunca juntos.

Cónstame igualmente que el Czar sujeta con mano de hierro al partido de la guerra, el cual imagina, acertada ó torcidamente, que el actual gobierno británico empujó al campo á los japoneses. El Czar es quien evita una conflagración jamás vista en los tiempos modernos.

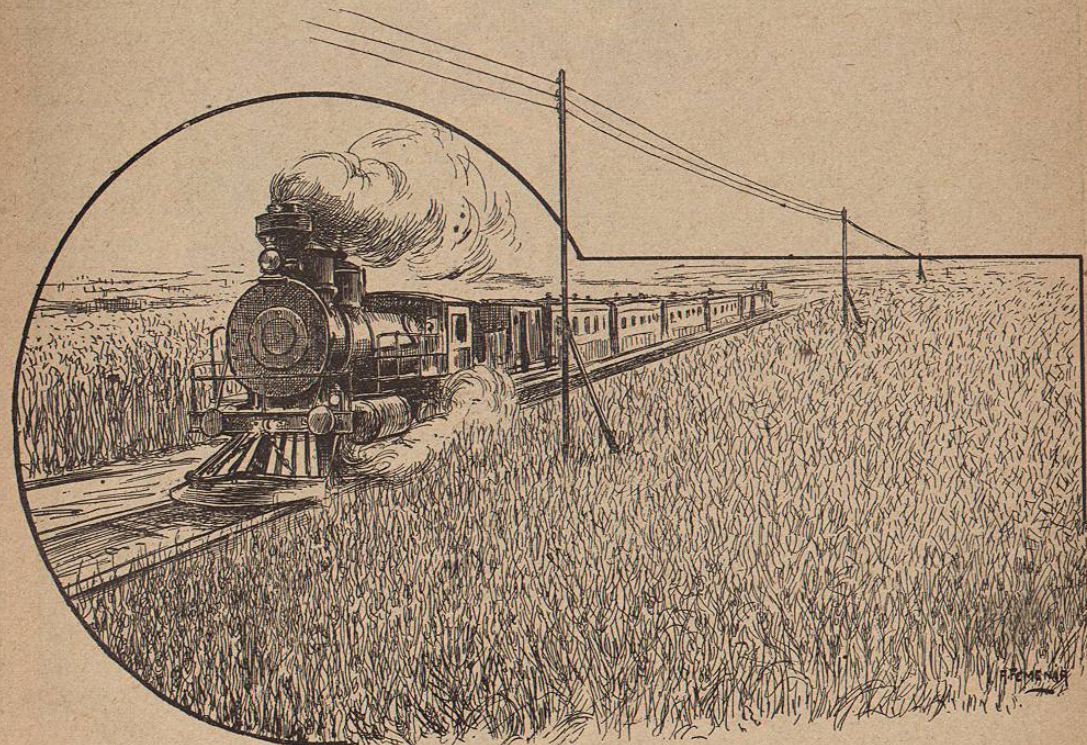
Es necesario que cuantos ingleses se interesen por el bien de su patria tengan muy presente que «si la guerra estalla, Rusia no estará sola». Una potencia que posee una magnífica flota y un ejército preparado hasta el último botón de la más insignificante prenda, se pondrá á su lado y combatirá con ella.

Otra cosa me llamó vivamente la atención durante mi estancia en Rusia. En todas partes encontré comerciantes alemanes cuyos negocios marchaban prósperamente. Nombres alemanes aparecían por doquiera en las muestras de las tiendas. Los intereses alemanes están enlazados con los intereses rusos hasta un punto que pocos pueden imaginar.

Negociantes alemanes me dijeron que casi la mitad del comercio de exportación se efectúa con Rusia, y que una guerra que diera por resultado la paralización de ese comercio provocaría el paro de la mitad de las fábricas alemanas y acarrearía una crisis industrial que solo podría tener una consecuencia: poner un ejército alemán al lado de Rusia. Inglaterra,—me decían—ha monopolizado todos los mercados del nuevo mundo y una gran parte de los del antiguo,

y aun pretende extenderlos más. Posee la Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Africa del Sud, una porción de la China y toda la India; domina comercialmente en Egipto y en Persia, y envía una misión armada hasta los dientes al Thibet; y se ha enseñoreado de los mares. Alemania debe conservar el mercado que Rusia le ofrece, porque es vitalísimo para ella. Necesitamos mantener nuestra reputación, á la vez que nuestros

ciencias de trigo, en América, en pleno desarrollo y lozanía, y conozco también la producción de trigo en Australia, Canadá y la India; aun así, me quedé asombrado al contemplar los esfuerzos que hace Rusia para establecer á lo largo de la vía férrea la base de alimentación del ejército y del ganado. No será necesario enviar las provisiones desde San Petersburgo ó desde Moscou—como todos los críticos creen—sino que esas



intereses, y defender nuestro floreciente comercio.

En la actualidad Rusia es el país de las lecciones, un gran país, con un gran pueblo que desea salir de las tinieblas. Voy á mencionar una materia estrechamente relacionada con la presente guerra, y que demostrará de lo que es capaz ese pueblo una vez que se haya puesto en movimiento. Antes de que estallara la guerra, se cultivaban el trigo y otros cereales en las regiones que cruza el transiberiano; pero tan pronto como quedaron rotas las hostilidades, comenzaron los preparativos para reemplazar aquellos cultivos por centeno—con el que se confecciona exclusivamente el pan del ejército ruso—y heno para alimento del ganado, en una escala verdaderamente gigantesca. Vense ahora ya crecidas las plantaciones. He visto algunas de las mayores ha-

provisiones se encontrarán junto á la línea de marcha y se empiezan á ver ya.

Los campos de heno son insignificantes comparados con los de centeno. Apenas sé cómo describir la escena, de modo que el lector se haga cargo de lo que he visto. El tren marcha á una velocidad de 14 millas—23 kilómetros—por hora; supongámonos en ese tren y con las ventanillas de los dos lados abiertas; miremos á nuestra derecha, ¿qué vemos? una inmensa extensión de centeno casi en sazón, del cual saldrá el pan del soldado, y así las tropas vivirán de los recursos del país. Tan lejos como la vista puede alcanzar, vemos centeno y nada más que centeno, que desde la vía férrea se extiende á los confines del horizonte. Asomémonos á la ventana opuesta, y centeno, siempre centeno. El tren avanza minuto tras minuto y hora tras hora, atravesando



La cremación de los cadáveres después de la batalla de Liao-Yang

un mar no interrumpido de centeno, presto á caer bajo la hoz; á pesar de su velocidad, el tren se asemeja á un gusano que se arrastra por la pradera: estamos en medio de uno de los preparativos guerreros de Rusia, y eso que Rusia ahora empieza á prepararse.

La caballería cosaca desempeñará un importante papel en esta guerra, luchando contra los esforzados japoneses; pero para ello se requiere el acopio de colosales cantidades de forraje, y á eso obedece la amplitud que se ha dado á las plantaciones de heno. Los rusos saben que los japoneses han hecho grandes preparativos para una campaña de invierno; saben también que no es posible la repetición de una marcha como la de Napoleón en Rusia, aunque consiguieran derrotar á los japoneses en este invierno, lo que no esperan, y se preparan para continuar la guerra otro verano y otro invierno. Por mi parte, espero que la duración de la lucha será el doble de la expresada, aun sin complicaciones europeas.

A. G. HALES.

LA LABOR DEL PRÍNCIPE KHILKOFF

En todas las guerras el brillo de las batallas y el resplandor de las victorias, dejan relegados á un lugar secundario y oscurecidos servicios importantísimos, sin los cuales no sería posible la más insignificante operación militar. La organización de la línea de etapas; el abastecimiento del ejército en material, municiones, provisiones y vestuario; las ambulancias y hospitales de campaña; y, en general, todas las labores que se ejecutan detrás del frente estratégico están en aquel caso é influyen de un modo capital en el resultado de la campaña.

En la presente guerra, el ejército ruso de la Mandchuria está unido á la madre patria por un solo hilo de acero—el ferrocarril transiberiano—del que pende la existencia de las tropas y el desarrollo y fin de la guerra.

Antes de romperse las hostilidades el transiberiano era una línea muy débil y defectuosa, que parecía había de romperse en cuanto se la sometiera á un esfuerzo algo prolongado. Oficiales ingleses, expertos en ferrocarriles, que habían viajado por aquella línea, expresaron rotundamente la opinión de que el transiberiano no podría prestar el servicio extraordinario impuesto por las necesidades militares, más allá de tres meses.

Esas predicciones no se han confirmado,

y con admiración de todos el ferrocarril parece cada vez más fuerte y eficaz. ¿A quién se debe este milagro?

Al ministro de comunicaciones, príncipe Khilkoff, hombre que á una capacidad y energía extraordinarias, une la rarísima cualidad de saber lo que ha de hacerse y cómo debe hacerse. Desde el primer momento, el príncipe se trasladó á la Siberia, y, sin prisas, estudiando á conciencia los defectos de la vía, se propuso transformar el ferrocarril para convertirlo de línea mediana y débil, en línea robusta y perfecta. Y como lo proyectó lo ejecutó. A pesar de la enorme longitud del camino y de las dificultades de todo género que se presentaron, el ministro organizó con tanta previsión los trabajos, y les imprimió un orden tan grande, que simultáneamente en casi todos los puntos de la línea, un inmenso ejército de ingenieros y operarios, protegido por otro numerosísimo de soldados, procedió á corregir los errores en el trazado; multiplicó el número de traviesas; cambió los carriles por otros más pesados; construyó apartaderos; consolidó las obras de fábrica; alzó nuevas estaciones; y todo esto sin que se interrumpiera el tránsito un solo día, sin que faltaran los elementos necesarios para las obras, sin confusiones, gracias á lo preciso de las órdenes, y atendiendo á las necesidades de las tropas y á las de los trabajadores diseminados en aquellas desoladas regiones.

Como si esto fuera poco, se emprendió al mismo tiempo la construcción de la vía de circunvalación del Baikal, trabajo que ha quedado terminado el 19 de Septiembre y abierto á la explotación el día 25, y que ha exigido la apertura de unos treinta túneles.

En cinco meses ha realizado Rusia una labor de la que no hay ejemplo parecido siquiera en el mundo; y no satisfecha todavía, piensa construir nuevos ramales al N. de la China.

Pero Khilkoff no descansa, y ha vuelto á la Siberia, inspeccionando por sí mismo lo ejecutado, con el fin de adoptar sobre el terreno y con conocimiento de causa las medidas conducentes á la perfección posible de la vía.

Por grande que sea la recompensa que el Czar otorgue al ministro, no podrá Rusia pagar á tan ilustre personaje los beneficios que le debe, practicados precisamente en las circunstancias más difíciles que cabe imaginar y en una escala gigantesca. No ha podido tener Kuropatkin mejor auxiliar, y aunque la campaña termine gloriosamente para el generalísimo, los laureles que á su frente ciña, no eclipsarán los ganados ya de un modo más pacífico por el príncipe Khilkoff.

Las consecuencias de la mejora del transiberiano se están tocando desde últimos de Agosto, y se harán más palpables ahora, gracias á la vía de circunvalación del Bai-